



GALICIA

Los héroes gallegos de la fosa atlántica

Miembros de las expediciones del "Xurelo", "Pleamar" y "Arousa I" rememoran la lucha contra los vertidos nucleares hace 25 años

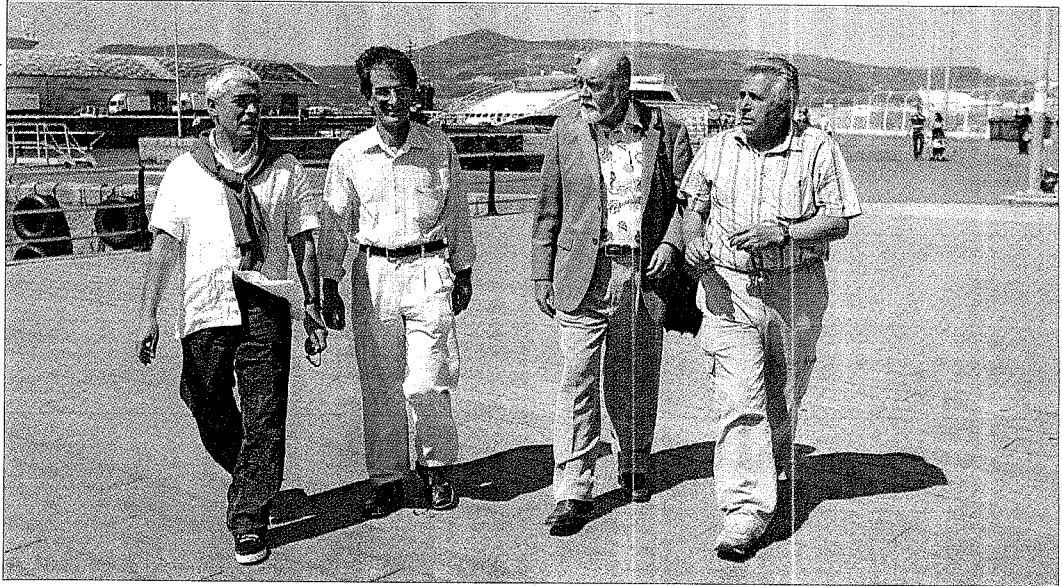
Andrea Barreira / SANTIAGO

La misma madrugada en la que el chapote del *Prestige* llegaba a las costas gallegas en noviembre de 2002, se hundía en el puerto de Ribeira el *Xurelo*, embarcación pesquera que simbolizó la lucha ecologista en los ochenta contra los residuos nucleares lanzados a la fosa atlántica. A este navío se sumaron al año siguiente el coruñés *Arosa I* y el *Pleamar*, que partía de Vigo para realizar una hazaña que todavía está presente en los recuerdos y en las conversaciones de aquéllos que protagonizaron una batalla que movilizó a toda Galicia.

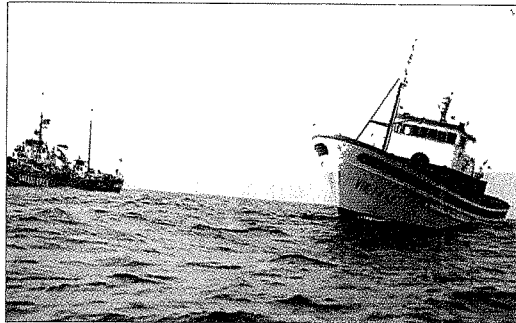
Todo comenzó en septiembre de 1981. La organización ecologista Greenpeace se disponía a enviar al navío *Sirius* a la fosa atlántica, para impedir que dos barcos holandeses arrojaran 6.800 toneladas de residuos nucleares. Pero la embarcación sufrió una avería, por lo que pidieron ayuda a Esquerda Galega para llevar a cabo la misión. Este partido político escogió el barco *Xurelo*. El por aquel entonces teniente alcalde de Vigo Francisco García, recuerda así el inicio de esta aventura: "Cuando decidimos llevar este barco nos preguntamos qué íbamos a hacer allí con un barquito de madera que medía unos 23 metros". Pero era algo más que eso, porque su tripulación estaba formada, según su capitán Ángel Vila, por "personas que nunca fueran al mar y aún así querían ir, a pesar de los mareos, dando el callo con toda su voluntad".

"El viaje sería medio clandestino", explica el patrón, así, en septiembre de 1981 partían desde Ribeira. "Desde la comandancia de marina nos amenazaron con hacernos volver a tierra. No teníamos ni cartilla de navegación ni permiso para alejarnos tantas millas mar adentro", relata el teniente de alcalde de Moaña en aquellos días, Manuel Méndez. Pero el capitán iba apoyado por su cofradía. Después de negociar pudieron seguir su camino.

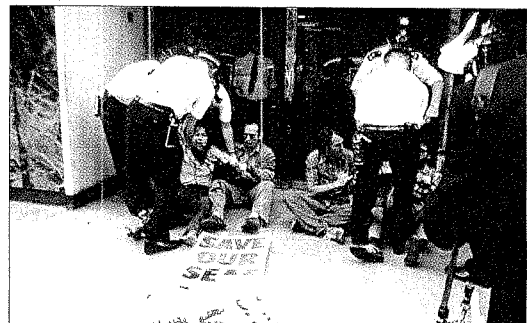
Encontrar a los cargueros holandeses no iba a resultarles sencillo. El capitán del *Xurelo* sin medios y siguiendo la referencia de la costa logró localizar a los cargueros holandeses gracias a trucos y suposiciones, pintando en las cartas marinas con el cartabón donde intuían que estaban. Manolo Méndez recuerda los turnos de guardia para vigilar el radar y la alegría que se llevaron cuando



Manuel Fernández, Manuel Méndez, Manolo Soto y Francisco García, miembros de las expediciones del "Xurelo", en 1981, y del "Pleamar", en 1982. / R. GROBAS



El "Sirius" de Greenpeace y el "Xurelo", el primer barco que salió desde Galicia hacia la fosa atlántica, en el año 1981. / M.M.



Ecologistas gallegos recorrieron Europa con sus protestas. En esta fotografía, un grupo de ellos, desalojados por la Policía, en Londres. / VICARIO

Una protesta que llegó hasta el escenario de Sting

Las protestas contra los vertidos nucleares en el mar que se llevaban a cabo desde Galicia dieron la vuelta al mundo. Las imágenes de la gesta del *Xurelo* llegaron a un concierto de Sting, en el que se pudo ver a este pesquero enfrentándose a los cargueros holandeses. El montaje audiovisual fue realizado por los miembros de Esquerda Galega, entre ellos Manolo Méndez. En él se recogían

los dos viajes del *Xurelo*, y las protestas en Europa que tuvieron un final feliz. Primero lograron una moratoria y luego la prohibición de lanzar vertidos radiactivos. Fueron imágenes inéditas que gustaron "mucho", porque la gente nunca había visto un tren que transportaba residuos radioactivos, y además mostraban como se tiraban desde los barcos los bidones.

La lucha no fue sólo en el mar. En tierra, un grupo de 20 personas de Esquerda Galega emprendió un tour por Europa, donde fueron apoyados por los grupos ecologistas de países como Bélgica y Holanda. En Brujas se encadenaron a las vías para impedir que un tren que transportaba residuos llegara a la costa. Hablaron en un mitin y la ministra de Medio Ambiente de Holanda les prometió

intentar solucionar el problema. Cartas escritas por niños, manifestaciones, autobuses a Londres, encadenamientos en embajadas holandesas, inglesas, belgas y suizas, y algún encarcelamiento, para que el problema de la Fosa Atlántica llegara desde Galicia a Europa. Y lo hizo. La repercusión que tuvo este movimiento despertó la conciencia ecológica de los ciudadanos gallegos y europeos.

vieron que se acercaban a dos "puntitos" que navegaban en paralelo. Estaban solos en el mar ante dos gigantes que iban escoltados por una fragata de guerra holandesa. Sólo pudieron echar una corona de flores al mar y cantar el himno gallego, además de intentar ponerse en contacto por radio con otros barcos para que

los apoyaran en su lucha. Y así volvieron a tierra donde fueron recibidos como héroes.

Al año siguiente junto al *Xurelo* partieron de nuevo hacia la fosa atlántica el *Pleamar* fletado por Vigo y el *Arosa I* de A Coruña. Mar adentro les esperaba el *Sirius*. "Cuando Carlos Vázquez comenzó a urdir la idea de volver a

enviar al *Xurelo* pensamos que la gente se iba a reír de nosotros", comenta Francisco García. Mientras, el pesquero *Pleamar* se dirigía lentamente hacia donde el *Sirius* los esperaba. En ese viaje el capitán mercante Estanislao Fernández empezó a "valorar de verdad" el trabajo de los pescadores porque el *Pleamar* "era como una

cáscara de nuez en medio del océano". Todos iban mareados, pero la conciencia de embarcarse por una causa justa les animaba a seguir. Cuando llegaron a la fosa atlántica, el *Sirius* los recibió con una bengala roja. A pesar de que

RESIDUOS NUCLEARES Veinticinco años de silencio

“Respeto su lucha por lo que hoy no habrá vertidos”

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

los nuevos cargueros intentaron esquivarlos, consiguieron dar con ellos.

“Me encontraba mareada y sentía cucarachas andando por mi cabeza, pero todo eso no era nada comparado con la sensación de impotencia que tuve cuando vi a los cargueros, y me pregunté como los gobiernos podían permitir eso”, relata la ex concejala de Vigo María Arán. Al llegar al lado del *Sirius* hicieron un intercambio de tripulación. El ex alcalde de Vigo Manuel Soto subió a bordo del barco de Greenpeace. Allí los ecologistas se “pusieron en contacto por megafonía con el

capitán del barco holandés *Schedelborg*, para explicarle quién estaba allí”. “Le dije lo que sentía, y el dano que estaban haciendo con todos esos vertidos”, recuerda Manuel Soto.

La victoria

Parecía que no había respuesta, pero el capitán del carguero holandés llamó al *Sirius*, y dijo unas palabras que Soto asegura no poder olvidar: “Respeto su lucha, y me siento solidario con el mundo, independientemente de mi profesión, por lo que hoy no habrá vertidos.”

Era la primera batalla ganada. Su misión allí era evitar que se lanzaran los bidones. Se subieron a una zodiac desde la que acusa-

ban a los cargueros holandeses moviéndose hacia delante y atrás para situarse debajo de las gruas. Los bidones les caían cerca, porque habían reanudado su trabajo.

Pero tenían que regresar a tierra. Francisco relata que en una maniobra peligrosa del *Arosa I*, éste se averió. Al *Pleamar* no le quedó más remedio que remolcarlo. “El cabo de arrastre se rompió varias veces, dos marineros del *Pleamar* trenzaron la cuerda otra vez, y volvió a romperse, pero por otra parte distinta”. El *Arosa I* era un barco mayor que el vigués, por eso era difícil tirar por él. A lo lejos vieron la fragata española *Lángara*, que había ido a vigilar sus movimientos, y que no los ayudó hasta el último mo-



La tripulación a bordo del “Xurelo”, el primero de los barcos gallegos en viajar a la fosa atlántica. I. M. M.

mento.

Volvieron a puerto. Todos los tripulantes destacan la convivencia, y la amistad forjada. Un ambiente familiar donde todos luchaban por una causa común: lo-

grar que se prohibieran los vertidos de residuos nucleares en el mar. Y lo lograron. Coinciden que fue una hazaña que afirman que volverían a repetir sin pensarlo.

EN PRIMERA PERSONA

Polo mar abaixo vai... un bidón radiactivo

Jesús Portela, subdirector de Faro de Vigo, relata su viaje a bordo del “Pleamar” en septiembre de 1982

Jesús Portela / VGO

Embarqué en el “Pleamar” lleno de ilusión para realizar mi primer reportaje periodístico. Llevaba pocos meses trabajando y acudía como enviado de la Cadena Ser por encargo de Radio Pontevedra. La primera impresión que tuve al llegar al puerto de O Berbés fue recordar que iba a trabajar en la otra gran pasión de mi vida: la mar. Allí estábamos un grupo de periodistas acompañados a políticos, sindicalistas y ecologistas en una causa común: unidos contra los vertidos de residuos nucleares en la denominada Fosa Atlántica, una campaña que la organización ecologista Greenpeace venía protagonizando en los últimos años.

El nerviosismo presidió las horas posteriores a la salida de Vigo. El colectivo que integrábamos la tripulación y el pasaje nos preparábamos para vivir una experiencia histórica. La singladura hasta la zona donde nos esperaba el “Sirius”, el barco de Greenpeace que mantenía una estrecha vigilancia sobre el buque holandés “Schedelborg” que estaba realizando los vertidos al mar de bidones con material radioactivo, estuvo marcada por la emoción.

Tras dos días de singladura, nos encontramos en alta mar en el punto previsto con el “Sirius” y con el “Arosa I”, el pesquero que



Parte de la tripulación embarcada en el “Pleamar”, entre ellos Jesús Portela -autor de este relato-, el tercero de la primera fila. I. FERNÁNDEZ DE LA CIGÜÑA

traía hasta la Fosa Atlántica a la expedición coruñesa que se unía a la que formábamos la de Vigo para denunciar los vertidos radioactivos frente a las costas gallegas. Las dos jornadas siguientes fueron inolvidables para los que formábamos parte de los pesqueros gallegos. Los miembros de la organización ecologista nos recibieron a bordo del “Sirius”, donde nos facilitaron todo tipo de información sobre los vertidos de residuos de la industria nuclear europea en la Fosa Atlántica y sobre los riesgos que implicaban los bidones a tanta profundidad (unos tres mil metros) sometidos a una gran presión y a los efectos de la corrosión marina con el paso del tiempo. Veinticinco años después aún ignoramos cómo está la situación de estos restos nucleares, a escasos 630 kilómetros de nuestras costas.

Los integrantes de la organización ecologista nos invitaron a presenciar sus temerarias actuaciones a los costados del buque holandés que tiraba al fondo del mar lotes de cinco o seis bidones. Por turnos, algunos de los integrantes de la expedición viguesa fuimos invitados a subir a las lanchas zodiac de Greenpeace con el objetivo de pasar bajo la grúa del buque holandés para evitar que tiraran los bidones al mar.

Los activistas y sus lanchas acudían una y otra vez al costado del buque holandés tratando de impedir la descarga. Se mantenían

bajo los bidones, mientras sufrían y aguantaban los chorros de agua a alta presión que la tripulación del carguero les lanzaba para mantenerlos alejados del barco y para intentar que no subieran a bordo del barco, acción que algunos activistas lograron y consiguieron subir a una de las grúas del “Schedelborg”, que quedó inutilizada para lanzar los bidones.

Unas acciones valientes por parte de los integrantes de Greenpeace que terminaron cuando unos bidones lanzados por el carguero cayeron sobre una de las lanchas de los ecologistas y a pun-

to estuvieron de causar una tragedia con víctimas en aquella lucha tan desigual.

A raíz del incidente, el buque holandés decidió poner fin a los vertidos y regresar a puerto. Greenpeace dio por terminada la protesta y así nos lo comunicaron a los integrantes de las dos expediciones gallegas, que horas después emprendíamos la vuelta.

El regreso a Vigo estuvo marcado por la preparación del recibimiento que desde el Concello y desde nuestro barco, sobre todo por parte del entonces alcalde Manuel Soto, se ultimaba para dejar constancia del éxito de una lucha que tuvo sus frutos en los años posteriores, con la prohibición de realizar nuevos vertidos radioactivos a la Fosa Atlántica.

El día de la llegada, Vigo estaba dispuesto a realizar un recibimiento multitudinario. El amanecer nos recibió frente a Fisterra y para no adelantarnos a la hora del homenaje, decidimos fondear en aguas de Ons, donde disfrutamos de un merecido baño.

Pasadas las cuatro de la tarde, iniciamos la navegación a Vigo. A la altura de cabo Home, decenas de embarcaciones se unieron para acompañarnos a puerto, donde miles de personas tributaron en la dársena de A Laxe un merecido homenaje a los impulsores de esta protesta ecologista. No quiero olvidarme de la profesionalidad de la tripulación del “Pleamar”, curtidada en los mares del Gran Sol, que fue parte importante del éxito de esta experiencia. Desde el patrón hasta el cocinero, todos nos ayudaron a que aquel viaje fuera inolvidable. Forman parte de una lucha que, con el paso de los años, logró impedir que nuestros mares se convirtieran en vertederos de residuos altamente peligrosos.

Esta lucha, con los años, logró impedir que nuestros mares se convirtieran en vertederos